

## INVESTIGACIÓN

**Laura Rueda Fernández**

Leioa

Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco (UPV/EHU)  
Arte Ederren Fakultatea / Facultad de Bellas Artes

### ESCULTURA EN CERÁMICA: LATINOAMÉRICA. EL VÍNCULO CON LA TIERRA. DEL PASADO AL PRESENTE

Latin American society has acquired a particular meaning in the performance, showing a special bond with the Earth. The new artists who work with ceramic sculpture, feel and express, instinctively, without forgetting the magic of creativity and its origins, associating somehow their performance with primitive contents. Aiming to show how the ancient tradition of clay profoundly turns into contemporary artistic expression. Establishing a historical and brief tour, from the magnificence of performances in archaic times to contemporary Latino artists who work the three-dimensional form in ceramics.

#### TAGS

escultura

cerámica

latinoamérica



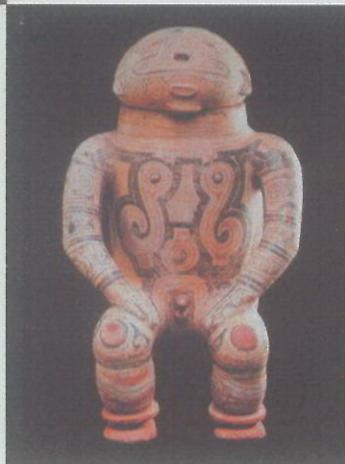
1. Juega con escena familiar, Diferencia de México, Colima. Entre ca 1200 a 700 d. de C.  
Barro: 10 x 10 x 20 cm, Nº. inventario: 10-77647 / Cat. 2-A - 1006, Museo Nacional de Antropología /  
CONACULTA - INAH, 4046, Colección y catálogos, Arco etnográfico del México precolombiano, Ed. Lunenburg,  
Barioloma 2004, Pág. 153, fig. 17.

2. Urna funeraria, destinada a la enterración secundario, Orquí, Bajo Amazonia, 1400-1450 d.C.  
Altura: 62 cm, Terracota. (Inv. 504-201). AAVV, Artes rupestres del Nuevo Continente, América precolombina,  
Museo Barberi-museo Art Precolombio, Barcelona, Editorial Síema, Milán, Italia, 1997, Pág. 174.

3. Figura femenina "cudrónica" vestida con islas, se destinaban como ofrenda funeraria a la  
fuerza de la naturaleza, Cultura de Chiriquí, Panamá, 300-400 d.C., Terracota, altura es cm (Inv. 502-201).  
AAVV, Artes rupestres del Nuevo Continente, América precolombina, Museo Barberi-museo Art Precolombio,  
Barcelona, Editorial Síema, Milán, Italia, 1997, Pág. 363, fig. 118.

En la representación de los antiguos pueblos  
precolombinos la figura humana se muestra como  
símbolo y abstracción de lo complejo y social,  
hay momentos, que el cuerpo se recrea con  
naturalidad, pero en otros, están de la realidad para  
transportarse hacia planes mágicos, en gran medida  
incomprensibles para una mente occidental.  
(Fig. 3)

El culto a los muertos se desarrolló como  
rito fundamental en tumbas comunes, y en  
las culturas complejas, los incasinos. Los  
mexicanos crearon un rito de la vida social  
mediante el culto de sus ancestros, además  
de ofrendas y representaciones de todo tipo. En  
culturas sudamericanas, particularmente en las  
cuencas del Amazonas, se elaboraban recipientes  
para almacenar los cereales o los huesos del difunto,  
en ocasiones muy decorados e incluso de  
carácter antropomorfo.  
(Fig. 2-3)



## ESCULTURA EN CERÁMICA: LATINOAMÉRICA. EL VÍNCULO CON LA TIERRA. DEL PASADO AL PRESENTE

Las sociedades se han desarrollado de forma diferente y con ello su manera de representar y sentir el arte. Observando otras culturas que ponen sus miras en la naturaleza, nos hacen ser conscientes de las relaciones ideológicas y las construcciones históricas que constituyen un lugar, en especial las culturas indígenas. Existe la sensación de que las tradiciones que se mantienen en el mundo occidental, están desprovistas de contenido, esta compleja ruptura va decayendo con las nuevas tecnologías y la "globalización", hipotecando una serie de valores por un progreso incierto. En cambio esto no sucede tan elocuentemente en la cultura latina que ejerce aun un carácter reflexivo por parte de los actuales artistas, como hacían los indígenas

primigenios, donde llevan a cabo un estudio consciente del entorno, utilizando estrategias simbólicas para cargar a la forma de significados. Uno de los materiales más cercanos a la tierra es trabajar con el propio barro.

Las culturas primigenias no fueron influenciadas por culturas externas durante mucho tiempo debido al aislamiento del continente, y por ello registraron modelos comunes y obras típicas y propias. Con el paso de los siglos, cambiaron las formas de representación, pero el sentimiento social siguió manteniéndose.

Las primeras figuras femeninas o venus de la fertilidad halladas en América se sitúan en Ecuador, pertenecientes a la cultura Valdivia, 3200 a. de C.. Aunque se han encontrado restos de vasija en la zona amazónica de Brasil del 4000 a. de C., por el momento se sigue considerando a Valdivia como promotora de las primeras cerámicas de calidad y difusora de la técnica (pudiendo pensar que se dio más de un foco creador).

Ya en épocas tempranas, el hombre tiene como misión fundamental mantener el orden del universo, destinando los mayores esfuerzos por atender a sus divinidades a través de los ritos, y con el paso del tiempo, con la religión como tal, también se debían a sus antepasados, héroes y soberanos. Los rituales y las representaciones a la fertilidad y a la naturaleza, se realizaban en esencia para la subsistencia y la pervivencia del grupo.

En el imaginario colectivo se establecía el concepto de la abstracción, y el individuo se reconocía en las imágenes casi siempre idealizadas. La mayoría de las poblaciones originarias se establecían en tribus dominadas por caciques o jefaturas hasta la colonización. Las más significativas se dieron en Centroamérica; en el Área Intermedia (Venezuela, Colombia y Ecuador); en las Antillas, el Caribe y en regiones de Chile y Argentina. Únicamente tuvieron un mayor desarrollo, en Mesoamérica (México, Guatemala, Honduras) y en Perú, primero como estados agrícolas, en las llamadas culturas clásicas, instalados en auténticas ciudades, tanto por sus modelos gubernamentales como por la estratificación de las clases sociales, y como verdaderos imperios, en el postclásico.

Durante el periodo preclásico, aparecen las figurillas femeninas en todos los territorios, vinculándolas específicamente con los conceptos adquiridos a la Diosa Madre, exaltando cualidades de género (caderas abultadas, senos remarcados y sexo muy marcado). Destacando las denominadas "mujeres bonitas" de Tlatilco, y más tarde, las particulares figuras de Chipicuro y los "baby face" de la cultura Olmeca, todas ellas encontradas en México.

En el periodo tardío del preclásico y en el clásico, se tiende a un equilibrio genérico. Distinguiendo en las obras la diferenciación de género o aquellas más complejas, referidas a

condiciones sociales y jerarquías. Diversas sociedades poseían en su representación un marcado sentido realista y figurativo, entre las que destacaban en el occidente de México las culturas Nayarit, Colima y Jalisco, y las culturas Mochica (Perú), Tumaco (Colombia) y Tolita (Ecuador) en la zona andina. Mostrando entre gran variedad de escenas, posturas sexuales, destacando los conocidos huacos eróticos andinos (sin buscar complicadas interpretaciones, sino más bien, recordar el carácter cotidiano y natural de esas figuras).

La desnudez desapareció en el periodo clásico por el surgimiento de los modos urbanos. Las figuras diferenciaban el carácter social o jerárquico, o/y estaban imbuidas por numerosos elementos alegóricos. Los dioses seguían adquiriendo formas antropomorfas con características propias de su simbología. Con la cerámica de lujo se alcanzó el mejor grado decorativo, destinadas a ajuares funerarios o bien para mostrarse en templos o altares, como incensarios, braseros o urnas, destacando las producciones de la cultura de Teotihuacan, la Zapoteca y de Veracruz en Mesoamérica. La cultura con mayores vestigios escultóricos es la Maya, de una gran delicadeza y un excepcional realismo figurativo. En otros territorios menos avanzados, también se dan piezas de gran valor escultórico como en Costa Rica con la cultura Nicoya; las particulares piezas de la región de la Hoya del Lago Valencia en Venezuela; las culturas ecuatorianas como Jama Coaque, Bahía y Manteña; en la zona andina con representaciones más abstractas como los Paracas, los nazca o la Chancay; en la zona pampera, Candelaria, la Aguada, Belén y Santamaría, y en la zona amazónica la cultura de Santarem y la isla de Marajó (Brasil). En la decoración integraron la representación de otras culturas de su dominio, de una calidad soberbia pero sin la espectacularidad de los estilos tempranos andinos. Los aztecas caracterizaron en cerámica grandes figuras de sus ídolos y dioses.

El paso del tiempo hace cambiar y renovar las imágenes. Las pastas eran porosas y rojizas. En épocas avanzadas, las piezas modeladas se vaciaban para su correcta cocción y se generaliza el uso de moldes. Existe una gran variedad de formas originales (como los huacos andinos), sin someterse a las formas circulares, al desconocer el torno. En la decoración (desconocían los vidriados) utilizaron superficies engobadas (tierras con diferentes óxidos), pulidas, modeladas... pudiendo ser de carácter pictórico, como la cerámica Nazca y la Mixteca; o ensalzando lo escultórico, desde los volúmenes.

Al implantarse la cultura occidental, el arte indígena se consideró inferior, ya que no estaba sujeto al mismo canon de belleza. Los conquistadores comprendieron que para los nativos el arte simbolizaba lo sagrado y materializaba su cosmovisión, prohibieron a los nativos hacer sus imágenes e impusieron su estilo. Con la transculturación (sometidos a la reproducción del estilo europeo logran un sincretismo formal que los diferencia -fusión de la herencia indígena, la presencia africana y la europea-, las artes quedan en general reducidas a lo que llegaba del viejo continente y poco a poco se va extinguiendo la producción artesanal, de poca calidad y bajo aporte estético.

Fue con el movimiento postrevolucionario del siglo XX, cuando se comenzó a observar con nuevos ojos las artes populares. Sin embargo, a pesar de las nuevas corrientes y contactos con alfares, escasos fueron los artistas que realizaron escultura cerámica antes de los años 50. Es en la década de los 60 cuando la cerámica contemporánea adquiere un nuevo giro, a raíz de la labor pionera de nuevos ceramistas, muchos de ellos refuerzan sus conocimientos en el extranjero, y descubren la cerámica de alta temperatura. En esta época, Argentina y México comienzan a revitalizar esta técnica artística (Argentina, sin fuertes tradiciones y México, con la herencia de culturas poderosas y presentes), y paulatinamente se establecen Brasil y Puerto Rico, y otros países, como Cuba y Venezuela, entre los más destacados.

Hoy en día, diferentes artistas consolidan la corriente contemporánea de la escultura cerámica en América Latina. Demostrando una enorme fuerza expresiva que se manifiesta en

ESCULTURA EN CERÁMICA-LATINOAMÉRICA.  
EL VÍNCULO CON LA TIERRA. DEL PASADO AL PRESENTE

la riqueza de las propuestas, evidenciando a su vez un diálogo constante con las corrientes universales del arte contemporáneo.

Presentando la siguiente selección de escultores latinos, que demuestran un vínculo especial por la Tierra y su propia cultura. Aunque con distintos planteamientos, lo abstracto, lo figurativo y lo simbólico se entremezclan, para establecer una especie de diálogo entre lo primitivo y lo moderno, las obras habitan entre mundos mágicos y oníricos. Comenzando con el cuerpo humano y su deseo: Vilma Villaverde, Cristina Córdova, Osmany Betancourt, Javier Marín, Susana Espinosa y Arthur González. Con un carácter más primitivo de este: Edith García, Kukuli Velarde, Alejandro Santiago y Francisco Brennand. Desde la introspección figurativa con Michael Lucero y Graciela Olio. Y entre lo orgánico y lo irreal con Cecile Molina, Gerardo Azcúnaga y Juan Granados. Desde la abstracción, con la fuerza de la materia del barro Ruth Krauskopf. Y Rosario Guillermo, Noemí Márquez, Cecilia Ordóñez, y Paloma Torres a través del tótem como lenguaje de su propia simbología. Para terminar con las metáforas conceptuales de la Tierra como símbolo y reflexión desde la presentación-acción: Celide Augusto, Rimer Cardillo, y sobre todo destacar a Ana Mendieta y Celeida Tostes, que completan este tan relativo conjunto de creadores.

En el siglo XXI, la diversidad y la comunicación constituyen los elementos fundamentales para el logro de un verdadero desarrollo cultural.

## Referencias

- Cuervo y cosmos. *Arte escultórico del México precolumbino*.  
(Exposición) Barcelona, Luner, 2004.
- Alcina Franch, José. *El arte precolumbino. El 1919 y las grandes civilizaciones*. Torrijos de Arbué, Madrid, Akal, 1999.
- Paz, Octavio. *Artes visuales del nuevo continente: América precolumbina*. Milán, Skira Editore, 1997.
- Sánchez Montañés, Emma. *La cerámica precolumbina. El mundo que los indios hicieron arte. Biblioteca Iberoamericana*. Vol. 61. Madrid-Aranda, 1988.